

Ríos para ritos que consolidaban el poder en las Tierras Bajas mayas del Norte

Lorraine A. Williams-Beck
CIHS – Universidad Autónoma de Campeche

*A la memoria de Don Enrique Escalante Escalante,
campechano universal y amante de la cultura maya.*

Evaluar las características hidrográficas para la Tierras Bajas mayas del Norte revela un rasgo relativamente homogéneo: La ausencia virtual de fuentes naturales de agua dulce en la Península de Yucatán que ocurren como lagunas o río que surcan una planicie calcárea enorme quebrada a menudo por lomeríos cársticos (Dunning 1992). Una excepción notoria a la regla son dos ejemplos que se parecen uno al otro y se encuentran en la zona noroeste



peninsular en el estado de Campeche: los ríos Champotón y Homtún¹ (Figura 1). Ninguno clama orígenes elegantes, ya que ambos brotan de sistemas hidráulicos subterráneos lodosos, cuyas dimensiones de largo, ancho y profundidad se desconocen científicamente. Sólo el primero es navegable por unos treinta kilómetros tierra adentro desde el estero; sin embargo, si se removieran los árboles caídos y otros desechos del cauce hacia tierra adentro, el río Homtún permitiría acceso directo a Hampolol, a unos 11km y más allá. Adelante de Hampolol el río se convierte en un riachuelo de temporal, con varios cauces ondulantes, áreas laterales de esparcimiento y anexos pantanosos que sólo se llenan

completamente en temporada de lluvias, permitiendo profundidades para transporte de hasta dos metros.² Si bien los cuarenta y tantos kilómetros entre los pueblos rurales de Bethania y Alfredo Bonfil—este último está cerca del origen del río Homtún—ofrecen conductos múltiples, varios están obstruidos por sedimentos debido a siglos de abandono; todos se convergen a unos 10km al sudoeste de Bethania. Lo que hubiera sido un cauce majestuoso e imponente de antaño hoy día se podría describir mejor como uno entre varios tramos de una red natural de drenaje pluvial desde las tierras poco más elevadas de las sabanas localizadas hacia el oriente y sudeste en el Valle de Edzná y el límite poniente de las sabanas y bajos interiores de la región de los Chenes, cuyas planicies están quebradas de repente por elevaciones cársticas esporádicas que se vuelven zonas “montañosas” más continuas hacia el sudeste.

Sin embargo, a pesar de sus limitaciones particulares y porque estos dos ríos se imponen en un área carente de sustento líquido vital en la superficie, yo sostengo que ambos jugaban un papel preciso en la sociedad prehispánica maya y no sólo como vías de intercambio económico y político, sino de índole simbólica por los elementos topográficos naturales y

modificados por el ser humano que unían los destinos de por lo menos tres capitales regionales del Horizonte Clásico, dos de los cuales siendo Acanmul y Edzná se discutirán a continuación. A la tercera, Champotón, se le eviten una definición clara la ubicación exacta, el contenido monumental, la disposición espacial, la morfología estructural y los marcos cronológicos de ocupación.³ Si bien algunos conjuntos arquitectónicos prehispánicos ubicados en el desemboque del río se encuentran dispersos entre el paisaje urbano y residencial de la cabecera municipal actual y que, además, contienen contextos arqueológicos y elementos arquitectónicos contemporáneos con sus pares en Acanmul y Edzná, cuyos orígenes previenen del periodo Preclásico medio, los tres sitios muestran cantidades abundantes de ofrendas compuestas por incensarios cerámicos moldeados depositadas en contextos arquitectónicos de superficie específicos que corresponden al periodo Postclásico tardío – época de Contacto (Benavides 1997; Forsyth 1983; Forsyth y Jordan 2003; Millet Cámara 1989; Williams-Beck 2005, 2000, 2001b, 2001c, 2001d, 2001e, 2001f). Si sólo por la presencia de las actividades de dejar ofrendas en contextos arquitectónicos selectos se podría inferir una función de receptáculo para recibir y llevar a cabo ritos religiosos tradicionales mayas en estos contextos, otras evidencias que se ofrecerán a continuación parecen ilustrar también un papel de largo plazo para dichas actividades rituales religiosas en algunos sitios del área inmediata entre Acanmul, Edzná y Champotón justo antes y décadas después de la Conquista (Chamberlain 1982; Chuchiak 2001, 2005; Farriss 1984; Gearhard 1991; González Cicero 1978; López Cogolludo 1955).

Con inventarios más completos disponibles actualmente en la literatura especializada, tanto para Edzná como Acanmul, y una idea más clara sobre los parámetros ambientales que abarcan a estos dos centros urbanos⁴ con repertorios arquitectónicos impresionantes y ciertos puntos de orientación, al igual que complejos cerámicos y motivos iconográficos compartidos en contextos específicos, los datos recolectados a la fecha sugieren no sólo trayectorias históricas individuales sino íntimamente relacionadas con perfiles simbólicos regionales para ambos lugares durante gran parte de los periodos de ocupación. Al mismo tiempo, esta misma evidencia apoya una imagen urbana simbólica que ciertos elementos arquitectónicos en estas capitales regionales, como montículos o “montañas sagradas” identificados con la “montaña culebra – *cohuatép*” o el “del sustento”, cumplían papeles específicos en un esquema mayor que parece haber seguido conceptos cosmológicos pan-mesoamericanos de diseño exquisitamente preconcebidos para el trazo urbano, antes de fundar cada lugar durante el periodo Preclásico medio. El diseño urbano en ambos casos parece estar basado en un plan pan-mesoamericano (McCafferty 2001; Reilly III 2002; Schele and Kappleman 2001) y puesto en práctica antes de fundar cada lugar en el Horizonte Preclásico medio (Matheny et.al. 1983; Forsyth 1983, 2003; Forsyth y Jordan 2003; Williams-Beck 2005; Williams-Beck et.al. 2004, 2005a; 2005b, Williams-Beck y Pérez Romero 2006). Los mismos parámetros de diseño sustentan también la hipótesis que estas ciudades cumplían el papel de sitio santuario en una red de peregrinaciones regionales que deambularan por los ríos Homtún y Champotón, que este circuito ritual prehispánico persistiera en el periodo Colonial temprano y por lo menos una comunidad rural actual, como escala en el circuito prehispánico completo, sigue recibiendo peregrinos hoy en día todavía.

Historia en dos ciudades: Antecedentes breves sobre parámetros ambientales, elementos especiales y morfologías estructurales en Edzná y Acanmul.

El núcleo urbano de Edzná está colocado sobre una protuberancia natural, pero culturalmente modificada como una suerte de isla inmersa en un mar pantanoso, que remata estratégicamente la esquina noroeste de un valle enorme, de unos 50km de largo por unos 20km de ancho. A pesar de

ciertos parámetros paleo climatólogicos para este nicho tan especial, que sugieren periodos poco más húmedos que los actuales (Matheny 1978; Matheny *et.al.* 1983), la región inmediata incluye sabanas extensivas que se inundan por temporadas o permanecen como bajos pantanosos todo el año. Otro elemento del nicho ecológico que se destaca en esta región era un sistema hidráulico integrado a propósito que se constituía por canales y elementos topográficos naturales pero modificados por el ser humano para canalizar el agua hacia los rumbos noroeste y sudoeste (Figura 2). De acuerdo con un consenso profesional y otro popular durante la década de 1970, esta red hidráulica intrincada fue construida por pueblos prehispánicos durante los periodos Preclásico medio o tardío para drenar el valle con el fin de

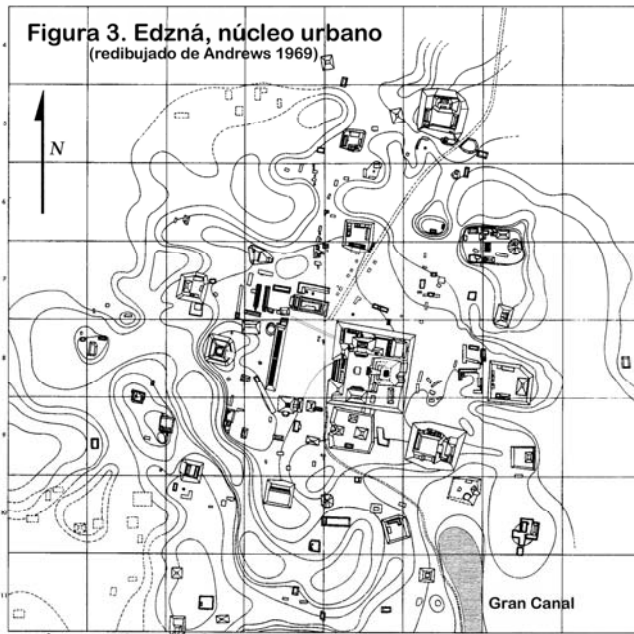
realizar programas agrícolas intensivos en una escala semejante a la de ese momento (Matheny 1978; Matheny *et.al.* 1983:3-4, 73). A poca distancia de donde concluye la red hidráulica prehispánica a unos 15km al sudeste de Edzná y en medio de otra área pantanosa, brota el río Champotón y de ahí se deambula unos cuarenta y tantos kilómetros hacia el estero amplio que se encuentra en la cabecera municipal de Champotón, ubicada en la costa central campechana del Golfo de México.

Situado inmediatamente al norte y noroeste del componente arquitectónico monumental en Edzná es otra red compleja de canales y zanjas culturalmente modificadas para facilitar el drenaje; la red se parecen a rayos de rueda emanando del núcleo urbano del sitio (*Ibid.*:67-74). Esta unidad ambiental integrada de elementos naturales y culturalmente modificados incluye zonas pantanosas de sabana, conductos subsidiarios de drenaje y el firmamento de donde nace el río Homtún, cuyos cauces múltiples pasean por otros treinta y tantos kilómetros hacia una comunidad biótica compleja de manantiales y desagües entre

Figura 2. Los canales de Edzná



Hampolol y la costa, incorporando nichos ecológicos como humedales, bosques bajo y de manglar entretejidos en un sistema estuario con ríos de agua dulce y medio salada que desembocan en la costa en Punto el Cuyo (Williams-Beck 2001a, 2001b, 2001c, 2001f; Williams-Beck y López 1999).



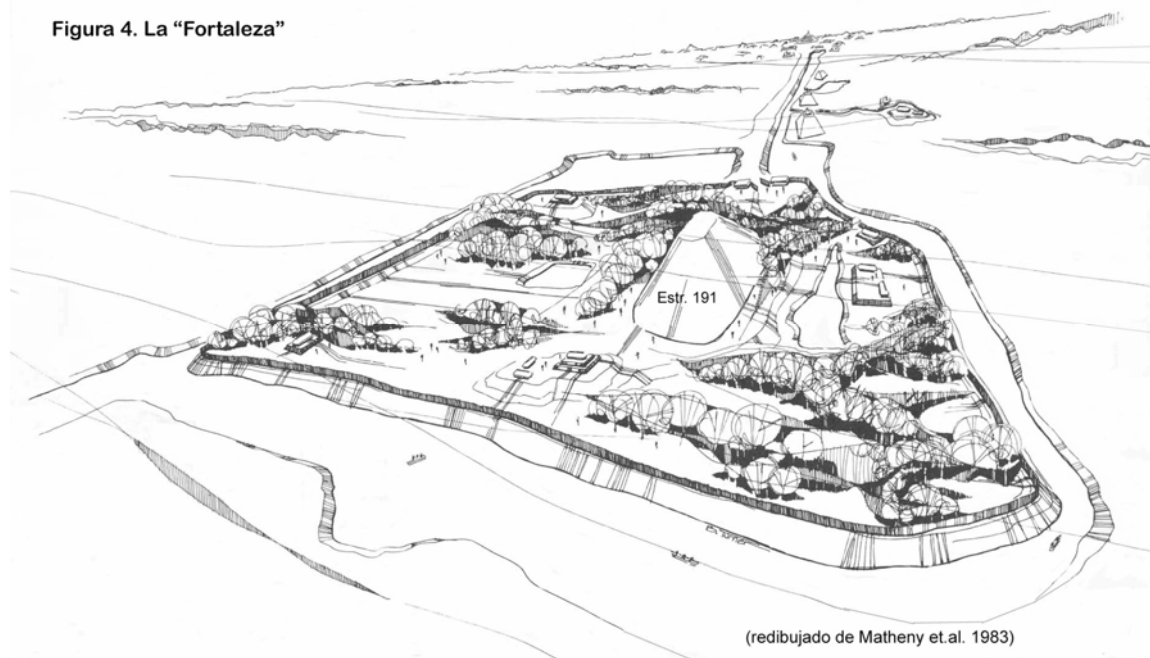
Los complejos arquitectónicos mayores en 1km^2 del recinto administrativo de Edzná (Figura 3) incluyen la Gran y Pequeña Acrópolis como los lindes este y sudeste de la plaza principal, con 150m^2 de cada lado y atravesada por dos caminos prehispánicos o *sacbeob* uno de los cuales se dirige al noroeste hacia el conjunto Anexo de los Cuchillos y la estructura alargada Nohochná (Andrews 1969). La segunda calzada interna corre diagonalmente hacia el sudoeste de la Gran Acrópolis, cruce la esquina nordeste de una plataforma rectangular y se esfume de repente. El límite sudoeste de la gran plaza muestra una estructura abovedada

sobre una base piramidal y el lado sur termina en el juego de pelota, respectivamente. Aunque es una infraestructura impresionante todavía, la evidencia recolectada sugiere que dicho elemento arquitectónico fue parcialmente desmantelado durante la época prehispánica, ya que ni los aros laterales de la cancha ni el marcador central fueron encontrados *in situ* durante su intervención arqueológica y restauración; un fragmento de aro fue quebrado y tirado entre los escombros de la estructura lateral poniente y otro posible fragmento fue desenterrado en medio de la plataforma céntrica del Anexo de los Cuchillos, cuya forma en planta y perfil reproduce gráficamente el aro y la pelota o el marcador redondo de una cancha de juego (Millet 1989, 1993). Los conjuntos residenciales para la élite se encuentran en las zonas periféricas de entre unos 500m y un kilómetro hacia el noroeste, norte, este y sudeste del núcleo urbano (Andrews, *op.cit.*).

Dando un toque distinto al trazo urbano norte – sur de Edzná son dos elementos rectos que emanan del núcleo monumental. El del mayor tamaño en la red entera de acequias, conocido como el Gran Canal, lindaba la orilla oriental de la cuarta calzada elevada interna o *sacbe* del sitio y a 1.4km al sur de ambos el conducto pluvial se bifurcaba en forma rectangular para delimitar otro complejo arquitectónico, designado como la “Fortaleza” (Figura 4) en los años 1960 por el proyecto New World Archaeological Foundation (Matheny *et.al. op.cit.*:169-193). Este espacio terrestre delimitado por el Gran Canal, con unos $24,000\text{m}^2$ y orientado de acuerdo con los cuatro rumbos cardinales, mostraba justo en medio una pirámide de tierra apisonada con un alzado de 10m: la Estructura No. 191. De acuerdo con Matheny (*Ibid.*) otras plataformas de dimensiones menores y con superestructuras de naturaleza desconocida se erigieron no sólo en proximidad a esta pirámide, sino también marcaban las cuatro esquinas de este espacio terrestre construido

durante los periodos Preclásico medio y tardío (*Ibid.*:178-180, 184-191). Desde la esquina sudoeste del complejo “Fortaleza”, el Gran Canal arrancararía de nuevo con rumbo hacia el

Figura 4. La “Fortaleza”



sudoeste por unos 12km, llegando finalmente a un sumidero vertical natural o *xuch*, ubicado cerca del fin del mismo en una zona pantanosa en donde nace también el río Champotón, cerca de la comunidad rural de San Antonio del Río.

Comparado con el ejemplo de Edzná, el patrón disperso de asentamiento en Acanmul demuestra conjuntos arquitectónicos monumentales integrados de manera desapretada, complejos residenciales de la élite y otros elementos especiales en un área de 48km² bisecada por el río Homtún. El cauce principal del río abraza el costado oriental y sur del núcleo urbano mayor, entre varios conjuntos arquitectónicos, que se sitúa asimismo encima de una protuberancia como isla completamente rodeada por el desagüe, varios manantiales de agua dulce y áreas pantanosas que crean un nicho ecológico parecido a los elementos que rodean Edzná (Williams-Beck 2000, 2001b, 2001c, 2001d, 2001e, 2001f). De ahí y hacia el poniente se unen los cauces múltiples del río Homtún en Hampolol y se vuelven a dispersar con otros riachuelos y manantiales de agua dulce en un nicho de humedal con agua salobre ubicado justo al este noreste de la bahía frente a la ciudad capital San Francisco de Campeche del estado.

El núcleo monumental en Acanmul, de 1km² ubicado en la orilla norte del río, imita los elementos arquitectónicos monumentales semejantes con eje norte – sur en Edzná y está colocado también encima de una isla insertada a medio cauce y rodeado por riachuelos menores (Figura 5). El complejo palaciego del Grupo A, de carácter administrativo, y una plaza pública de 100m a cada lado rematan el costado norte de un juego de pelota; a unos 500m al sur sudoeste de esta cancha, como infraestructura religiosa y procesional, se encuentra el Grupo B, un conjunto residencial de la élite, cuyo probable portón estucado y pintado de rojo⁵ daba acceso al grupo en el límite norte y estaba rodeado por edificios de recepción, audiencia y un espacio semi público para asamblea; otra plaza más privada se

encuentra frente al complejo palaciego de residencias de élite e inmediatamente al sur de este conjunto semi público.

Los análisis arquitectónicos y de unidades de excavación recientes sugieren que otro espacio específicamente diseñado quizá para realizar ritos y otras actividades no domésticas (Williams-Beck 2005) a nivel de grupo a través del tiempo es el Conjunto de las Columnas, que se ubica justo al norte del conjunto residencial de la élite y en medio del espacio de éste y la cancha del juego de pelota. En este grupo de acceso ligeramente restringido, en donde se concentran gran parte de los monumentos esculpidos registrados a la fecha en el sitio, todos los pozos de sondeo de un metro cuadrado y más amplios, al igual que otras unidades de sondeo en diferentes partes del área administrativa del Grupo A, muestran una capa de tierra rojiza compactada y colocada directamente sobre la roca madre. Sin embargo, en el contexto del

Grupo de las Columnas la capa rojiza corresponde al periodo Preclásico medio (Williams-Beck *et.al.* 2005a; Williams-Beck 2005). Las adecuaciones posteriores de las plataformas en este espacio que reúne columnas esculpidas se realizarían hasta el periodo Postclásico tardío – época de Contacto (*Ibid.*). Otros conjuntos residenciales se encuentran en los rumbos norte, noroeste y al sur y sudoeste y no tan alejados de la orilla sur del río Homtún

(Williams-Beck 2000, 2001g, 2002, 2004).

Figura 6. Canchas de juego de pelota dismanteladas

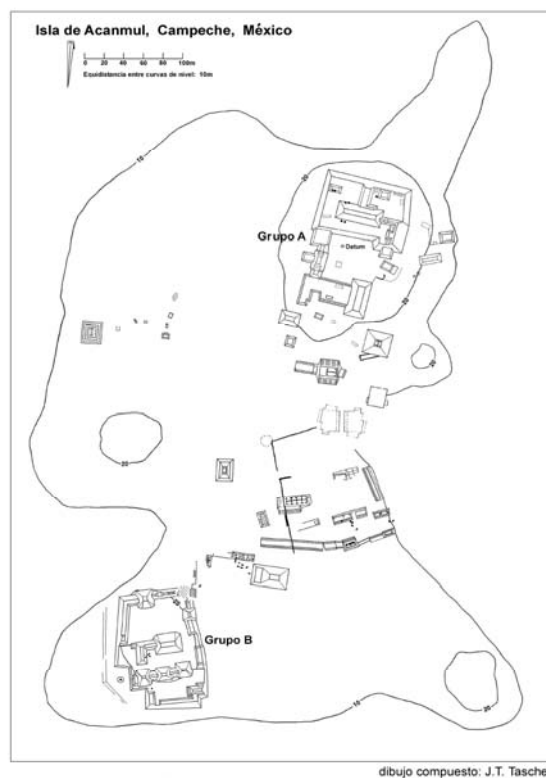
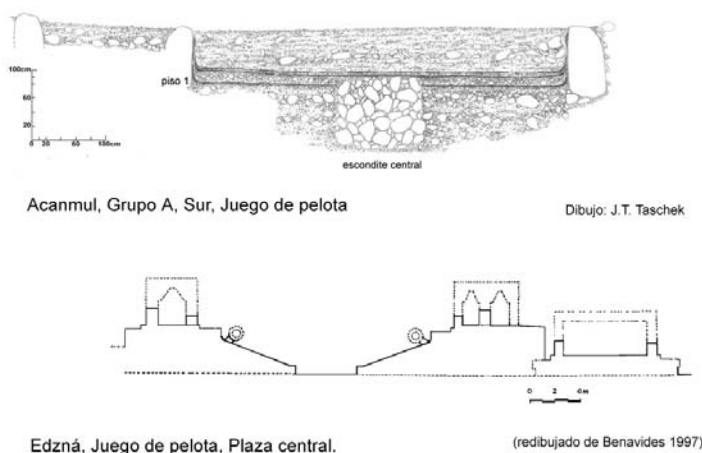


Figura 5. Acanmul, núcleo urbano.

El juego de pelota en Acanmul, construido probablemente durante la fase tardía del periodo Preclásico terminal o temprana del Clásico temprano (entre 300 y 400 años d.C., Williams-Beck *et.al.* 2005a, 2005b) presenta piedras poligonales (Villalobos Pérez 2006) de

dimensiones mayores⁶ que delimitan la cancha, cuyo piso de estuco original pintado de color rojo se renovaría en por lo menos dos ocasiones más, una a mediados del siglo VII y la otra renovación ocurriría a finales del siglo VIII o principios del IX (Figura 6). El primer remozamiento acompañó un retiro cuidadoso del marcador central tapando una ofrenda de contenido desconocido, pero cuyo espacio vacío fue posteriormente rellenado con piedras de tamaño mediano y *sascab* quizá como una segunda “ofrenda” antes de estar sepultado de nuevo por el piso de remodelación a mediados del siglo VII. Quizá a poco tiempo después de la última renovación, ambas estructuras laterales de la cancha fueron sistemáticamente desmanteladas hasta los cimientos dejando sólo las piedras poligonales delimitando la cancha; los escombros fueron cuidadosamente retirados y depositados por detrás de los restos esqueléticos de cada estructura (Williams-Beck *et.al.* 2005a, 2005b).⁷

Localizados a aproximadamente 1km al sur del complejo palaciego administrativo se encuentran por lo menos tres embarcaderos, dos de los cuales se sitúan en la orilla sur del río Homtún. Si bien la monumentalidad de uno sugiere que fungiera como receptor de visitantes distinguidos, la envergadura menor del segundo y los elementos de acceso menos ostentosos insinúan un carácter parecido pero para invitados de menor rango (Figura 7). Los recorridos realizados a la fecha sugieren la presencia de un módulo más de arquitectura monumental ubicada a unos 500m al sudoeste de ambos atracaderos; sin embargo, se suspendieron las actividades de

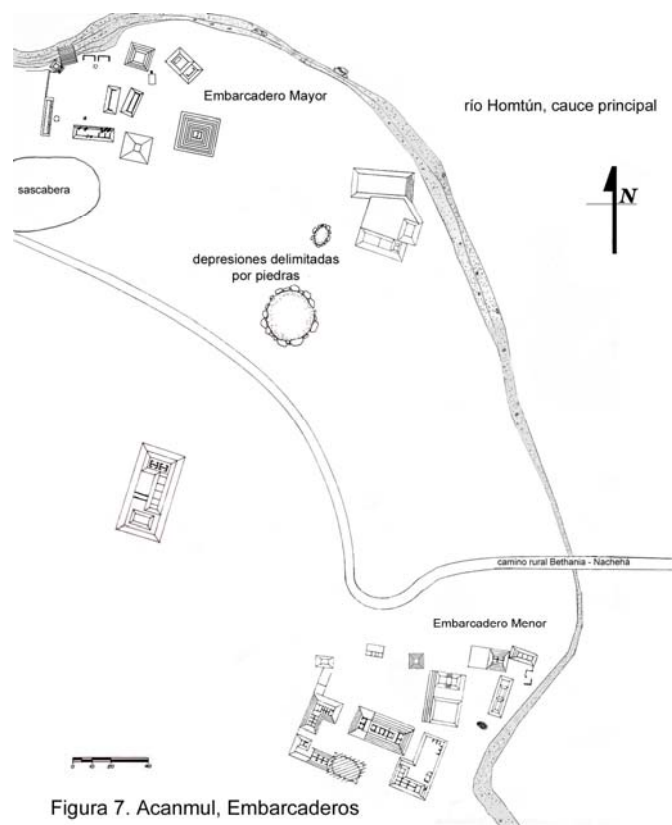


Figura 7. Acanmul, Embarcaderos

levantamiento en este segundo núcleo monumental debido a que el área había sido brutal y sistemáticamente saqueada durante su historia reciente y quizá desde época prehispánica. No obstante dicha destrucción, las evidencias del agrupamiento arquitectónico y de localización de los elementos sugieren que estos conjuntos monumentales formaran otros barrios adicionales de asentamiento con carácter administrativo – residencial.⁸

El patrimonio natural y cultural como tropos en la geografía sagrada y el diseño urbano

Al evaluar el significado simbólico de estos dos lugares contemporáneos como actores individuales y, al mismo tiempo, de reparto en una producción teatral en el espacio y

tiempo mayor, se debe concebir al medio ambiente como un escantillón preconcebido (Rappaport 1980) sobre el cual los agentes culturales actúan y reaccionan entre sí, modificando y designando eventualmente a este espacio terrestre genérico que se transformaría después en un “lugar” culturalmente reconocible (Pearson y Richards 1994:4). Otro facto para considerar en un análisis simbólico de “lugar” es que varios elementos que se combinan para crear un “lugar como tal” en un marco regional deben de analizarse minuciosamente desde todos los niveles que se definen; es decir, habría que identificar una réplica estructural y una repetición de ciertos elementos arquitectónicos o de diseño con semióticas correspondientes a cada uno, que suelen presentarse a nivel de conjunto arquitectónico individual, a nivel de sitio y al nivel regional, reforzando de esta manera los mensajes simbólicos designados de antemano (Williams-Beck 2001a, 2005).

El paisaje edificado, como un área de actividad humana colectiva en una arena en donde se desenvuelve la vida social (Rappaport 1980, 1999), entonces, encarna elementos naturales y culturales específicos conocidos colectivamente como *recursos patrimoniales*, que se conciben también como piezas precisas en un telón de fondo unificado porque ofrecen una miríada de niveles de enlace entre actores y tablas sobre las cuales se ponen en escena actividades cotidianas, políticas, administrativas, económicas y religiosas que satisfacen simultáneamente las necesidades del individuo y del grupo (Gregory y Urry 1985; Pearson y Richards *op.cit.*). En este sentido, entonces, los espacios con recursos patrimoniales deben de reconocerse y considerarse como *tropos estéticos*, porque comprenden maneras de expresar una identidad colectiva para ciertos atributos que se pueden modelar de antemano y después ejecutar y modificar para transformarse en escenarios funcionales del paisaje que representan áreas de actividad paradigmáticamente definidos (Reese-Taylor y Koonz 2001).

Una noción de *tropo estético* que relaciona los recursos patrimoniales y el espacio edificado toma en consideración también un proceso intencional para diseñar un paisaje arquitectónico de creación, con el que un grupo en particular se puede identificar concreta-, física- y simbólicamente. Desde el corazón del área Olmeca (Cyphers Guillén 1999; Reilly III 2002; Tate 2001) al Altiplano Central (Headrick 2001; McCafferty 2001; Schele y Kappelman 2001) y en los valles de Oaxaca (Orr 2001) y área Maya (Kappelman 2002; Reese-Taylor 2002; Wren, Spencer y Hochstetler 2001), los estudiosos han propuesto recientemente un modelo pan-mesoamericano para los *tropos patrimoniales* que parecen reunir ciertos atributos que los identifiquen con paisajes de creación. Por ejemplo, Cyphers propone que la ubicación precisa y movimiento de esculturas monumentales en un espacio edificado de San Lorenzo Tenochtitlan retomara un plan cosmológico para realizar actividades rituales y religiosas en un contexto funcional especial correspondiente (Cyphers Guillen *op.cit.*:156-165). El vínculo olmeca es particularmente pertinente como un punto de analogía para el presente estudio.⁹

Referente a otros elementos de diseño pan-mesoamericanos para identificar *tropos* patrimoniales de creación y fundación prehispánicas sagradas en el Altiplano Central, se destacan dos componentes monumentales como parte de este modelo, basado en la mitología mexicana que corresponde al periodo Preclásico: Coatépec o Montaña Serpiente, cuyo modelo arquitectónico se parece a las pirámides de cuerpos escalonados con o sin elementos iconográficos de culebras como paneles de altorrelieve, pintura mural u otros acabados escultóricos asociados; y la Montaña de Sustento, un elemento arquitectónico

semejante identificado con motivos como un monstruo genérico con hendidura en la frente, follaje de maíz pintado o relieves escultóricos parecidos (Schele y Kappelman *op.cit.*:31-37). Como elementos considerados en una categoría como tpos de recursos patrimoniales, las montañas “culebra” y “de sustento” se construirían en diversas regiones de Mesoamérica, como en el área nuclear olmeca, las valles de Oaxaca y el área maya a finales del Periodo Preclásico medio o a principios del Preclásico tardío, como una parte de un complejo de diseño integral para representar lugares de creación, fundación y la legitimación del poder (*Ibid.*:38). Si se considera la colocación intencional de una vasija de cilindro con pasta gris fina del área olmeca del periodo Preclásico medio en un contexto arquitectónico de la zona periférica de Acanmul y si se compararan los factores de ubicación, geografía y ambientales que envuelven a ambas ciudades capitales que cuentan con sistemas hidráulicos específicamente diseñados y están inmersas en nichos ecológicos de humedal ribereño tierra adentro parecidos a los que se encuentran alrededor del sitio olmeca más próximo al área de estudio, La Venta (Reilly III *op.cit.*2000; Tate *op.cit.*2001), sostengo que este modelo pan-mesoamericano de diseño para creación y fundación es particularmente relevante al presente análisis de recursos patrimoniales individuales y combinados que rodeaban el área ambiental que alberga a tres ciudades capitales: Acanmul, Edzná y los restos concretos que lo que podría ser el centro urbano verdadero de Champotón.

Recursos patrimoniales compartidos entre “gemelos fraternos”

Como capitales contemporáneas de jurisdicciones de mando correspondientes y distintas, pero cuyas alianzas políticas podrían haberse traslapado en el tiempo y el espacio durante ciertos periodos de ocupación (Robles y Andrews 1986; Ball 1977; Williams-Beck 2001c), los recursos patrimoniales compartidos entre los núcleos urbanos de Edzná y Acanmul y sus áreas inmediatas alrededor ilustran varios elementos arquitectónicos y espacios edificados discretamente delimitados que brindan mensajes de reiteración y replicación estructural enfatizando un discurso diseñado a propósito con connotaciones políticas y cosmológicas. Tanto en el trazo urbano dominante norte – sur de Edzná como de Acanmul se incorporan vías fluviales como canales, riachuelos y áreas de esparcimiento de aguas pluviales que no sólo unen a ambas capitales a unos cuarenta kilómetros de distancia la una de la otra, pero estas vías acuáticas crean un firmamento acuático sagrado que las rodean a cada una, como bajos y sabanas en el caso de Edzná y como una suerte de isla inmersa en un nicho ecológico mezclado de riachuelos, áreas de esparcimiento laterales y manantiales que rodean a Acanmul. El agua juega también un papel clave en el espacio edificado de cada lugar: en Edzná el agua físicamente trasversa el eje norte – sur por medio de una red compleja de canales que emanan del núcleo monumental, asemejándose a una cancha de pelota acuática de creación en donde nacieran y convergieran los ancestros para una reunión de consejo anual. En cambio, los distritos urbanos y barrios dispersos de Acanmul están atravesados físicamente y, al mismo tiempo, unidos por el cauce principal del río Homtún, como un punto fijo de creación observando el paso cotidiano oriente – poniente del sol donde nace el astro en Edzná hasta que se oculta y muere en el golfo de México al poniente.

Los complejos palaciegos administrativos en cada ciudad comparten componentes estructurales colocados encima de plataformas macizas con accesos restringidos hacia los

niveles superiores, cuyos recintos abovedados albergan pinturas murales retratando *kawilob* que rinden homenaje quizá a ancestros comunes. Las tapas de bóveda trazadas en rojo sanguíneo monocromo¹⁰, un acabado iconográfico arquitectónico distintivo en la región de los Chenes (Staines Cicero 2001; Williams-Beck 2001a, sugieren que estas estructuras no sólo deben considerarse como Montañas de Sustento (Schele y Kappelman op.cit.), sino los basamentos escalonados y rutas de acceso a cada una podrían indicar una identidad dual como “montañas culebras” al igual que puntos de continuidad entre las esferas terrestres y celestes (McCafferty op.cit.). La colocación a propósito de cada estructura de varios niveles en su trazo urbano imita la ubicación geográfica de cada ciudad capital en el plano regional: mientras el palacio administrativo de Acanmul está al norte de la plaza principal, el conjunto par de Edzná se localiza al costado oriental.¹¹ La estructura principal de la Gran Acrópolis es simultáneamente una representación plástica arquitectónica del cosmos maya, cuando se mira desde las gradas de la masiva Nohochná colocada directamente en frente de la gran plaza a su costado poniente y se nota particularmente ahora durante el programa de “luz y sonido” para el turismo: Una fachada iluminada con trece niveles verticales o plataformas ilustrando trece crujías horizontales colocadas en niveles superiores como la bóveda celeste, mientras su basamento piramidal masivo y gradas de acceso, confeccionados con enormes piedras poligonales asentadas en nueve niveles verticales, emulan al inframundo sagrado, el *bolontikú*. Se postularía que el conjunto palaciego administrativo de Acanmul¹², que todavía no está completamente consolidado y remozado a la fecha, al igual que el par que se registraría en el núcleo urbano de Champotón, replicarían mensajes simbólicos semejantes como tropos patrimoniales específicos colocados precisamente en sus lugares geográficos respectivos adornando las plazas principales a nivel de sitio en cada ciudad capital.

Las plazas públicas con proporciones monumentales en los paisajes urbanos representan simbólicamente los “mares primordiales” a nivel de sitio (Orr op.cit.:65) y, en los casos para Acanmul y Edzná, cada plaza se ubica al pie y justamente al lado del complejo palaciego administrativo mayor en estos dos ejemplos. Ambos espacios públicos para acomodar gran público están delimitados por varias estructuras abovedadas con crujías múltiples colocadas encima de pirámides o galerones y, en el caso de Acanmul, hay varias estructuras radiales adicionales, como “Montañas culebras” o *canmulob* ubicadas en la orilla sudeste del mar primordial (véase Figura 5). Asimismo, estas *canmulob* parecieran estar mirando hacia el rumbo cardinal en donde se encuentra su par fraterno: mientras las estructuras radiales se agrupan en los sectores sudestes del trazo urbano en Acanmul, haciendo alusión hacia Edzná, los mismos elementos en este lugar se concentran en el sector al noroeste de la plaza principal (véase Figura 3), quizá como una atalaya señalando el rumbo geográfico hacia su par homólogo. El puro tamaño y volumen masivo de ambas plazas sugieren que se transformarían periódicamente en escenarios para realizar eventos públicos, indicando elementos arquitectónicos y de diseño de los que se podría inferir que ambas capitales cumplían papeles como “sitios santuarios” en un marco geográfico mayor (*Ibid.*; Kappelman op.cit.; Reese-Taylor op.cit.; Williams-Beck 2005). Las canchas del juego de pelota se localizan en puntos estratégicos y al pie de la plaza pública en cada lugar y cada una fue desmantelada a propósito durante tiempos prehispánicos (véase Figura 6). A pesar de que la ofrenda colocada en medio de la cancha se extirpó quirúrgicamente durante el remozamiento realizado en el siglo VII d.C., se volvió a “tapar el vacío” con otra de

pedras y *sascab* para permitir que la marea de los “mares primordiales” fluyera hacia el norte, llenara y volviera a asumir su papel múltiple como el ombligo sagrado entre otros papeles de reparto, con que se conectara y comunicara con los ancestros residiendo en ese *bolontikú* particular, también colocado al sur y al pie de la plaza procesional que alberga las “montañas culebras y de sustento”.

Y, finalmente, mientras ambas capitales participaban en tradiciones de monumentos esculpidos durante el Horizonte Clásico, sus medios plásticos difieren algo en cuanto a los atributos formales. Por ejemplo, en Edzná hay una preferencia para las estelas esculpidas que retratan historias de los patronos de la élite. En cambio, en Acanmul se encuentran mayormente columnas y paneles esculpidos que representan caracteres de facciones políticas, sus asistentes y otros personajes realizando actividades rituales. En ambos lugares estos repertorios escultóricos iconográficos que ilustraban actores principales y de reparto se concentran en espacios arquitectónicos no domésticos específicos, en donde había acceso público o parcialmente restringido para reunir personajes selectos en áreas próximas a los complejos residenciales de la élite y/o en vías hacia los lugares de reunión pública masiva. El repertorio escultórico de Edzná no conforma totalmente a esta regla de ubicación visual, debido a que un número no determinado de estelas con cartuchos jeroglíficos retratando a la élite fue demolido intencionalmente y enterrado al pie de la Pequeña Acrópolis (Millet Cámara 1989), quizá concentrados en este contexto de haberse traído de otros conjuntos arquitectónicos públicos o privados y ritualmente sepultados ahí después.

Como se ha discutido anteriormente, los recursos patrimoniales específicos que se documentan en los niveles individual y colectivo suelen expresar mensajes que tienden a reforzar un papel funcional y simbólico en cada lugar y en su colocación particular dentro del área geográfica entera. Como individuos hay porciones específicas del espacio público interior de cada sitio que se transformen en lugares santuarios para recibir a visitantes masivos en procesiones rituales que podrían haber enfatizado historias particulares y a su vez colectivas de los participantes. Por ejemplo, tanto el trazo urbano y contenido arquitectónico de cada lugar se levantara encima de una “isla” con eje norte – sur preconcebida e inmersa en medio de un firmamento acuático. Elementos arquitectónicos individuales en ambos lugares sugieren la presencia tanto de “montañas serpientes y de sustento” que sirvieran asimismo como los custodios de la memoria colectiva y receptáculos para los restos mortales de ancestros comunes y/o de cada lugar. Hace más de un katún Matheny (*et.al. op.cit.*) hizo alusión del papel simbólico de Edzná como modelo del origen del universo, particularmente cuando se estimaba el papel del eje norte – sur y el complejo arquitectónico de la “Fortaleza” rodeado por un acueducto. La estructura centralizada construida a base de tierra apisonada, a manera de un ombligo que conectaran el cielo, la tierra y el inframundo acuático, así como la ubicación del complejo hacia el sur del núcleo monumental mayor del lugar, se combinan para presentar un mensaje cosmológico como el heraldo del sol naciente – inicio del desarrollo urbano del núcleo para acomodar las montañas sagradas que albergaran los restos espirituales de los ancestros localizados directamente hacia el norte (véase Figura 4).

Interpretando la semiótica del paisaje de recursos patrimoniales: Sitios santuarios y circuitos rituales en un marco regional

Estimando los diseños particulares de los espacios urbanos como sitios santuarios dentro de un “narrativo” regional preordinado, como individuos Acanmul y Edzná formarían parte de un cuadro mayor sobre el que se pintarían historias no lineales en telones de fondo colectivos para poner en escena peregrinaciones que consolidaran los lazos entre la élite local y los dignatarios visitantes a los eventos públicos realizados en un lugar sagrado, cuyo contenido arquitectónico como montañas sagradas emergiendo de e inmersas en otras mares primordiales proporcionaría un contexto simbólico y cosmológico reconocible para el público en las ceremonias religiosas específicas o con motivos políticos relacionadas con cada sitio del circuito. Las rutas de procesión identificadas en otras áreas de Mesoamérica (Koontz 2002; Reese-Taylor and Koontz 2001; Reese-Taylor 2002) enfatizan que los diseños internos y/o externos de vías y las paradas individuales en los circuitos parecen seguir un movimiento en sentido contrario del reloj, replicando el andar del sol cotidiano y también de acuerdo con la posición clave en el calendario ritual anual asignado a cada sitio en el paseo completo. Las ofrendas rituales colocadas en estos lugares santuarios definirían simbólicamente no sólo el lugar como un receptáculo de asamblea pública y depositario religioso, sino identificarían también los recursos patrimoniales contenidos en ellos como paisajes sagrados que teóricamente estarían apropiados como modelos de identidad sociocultural para todos los participantes en las procesiones periódicas.

Además, cada sitio en el circuito asumiría un papel particular en el programa del andar alrededor en la región. En el presente estudio los datos ambientales, arquitectónicos y arqueológicos sugieren una noción que un *kuxun sum* u ombligo acuático no sólo unía sino transformara el área entera en un paisaje sagrado de recursos patrimoniales abarcara ambos ríos Champotón y Homtún y sus respectivos sistemas hidráulicos. Estas dos rutas acuáticas de forma serpentina conectaban asimismo por lo menos dos y probablemente tres capitales regionales con otros sitios menores como escalas en el andar y que cada lugar en este paisaje sagrado jugaba un papel individual en el itinerario litúrgico o político en la ruta ritual (Reese-Taylor 2002) y sin realizar esta porción la obra mayor quedaría incompleta.

Por ejemplo, con no sólo la colocación del sitio en el ombligo acuático sino también su complejo palaciego administrativo – montaña de sustento localizado en la orilla norte de la plaza pública – mar primordial, se podría estimar que Acanmul hubiera jugado el papel en el tropo completo de creación como el lugar de los cielos y el espacio simbólico que albergara los espíritus de los ancestros del colectivo participante. El golfo de México ubicado hacia el poniente en este circuito ambulante jugaría el papel no sólo del único otro mundo no terrestre que recibiera la “muerte cotidiana” o puesta del sol y los espíritus de los ancestros entrando al inframundo, pero se le identificaría a esta mar primordial con el legendario Zuyua de donde venían los ancestros. Champotón en el sur señalaría un límite del firmamento acuático del otro mundo hacia el poniente, un límite terrenal al Xibalba y un heraldo a la promesa del renacimiento por dirigirse el circuito una vez más rumbo al este nordeste. Y, finalmente, la ubicación de Edzná, colocado en la posición oriental de este circuito ritual espacial, al igual que su conjunto palaciego administrativo como “montaña culebra – *cohuatep*” o “montaña de sustento” en este rumbo homólogo al costado oriental y adosado a la mar primordial – plaza de asamblea, implicaría el sol saliendo de nuevo, el renacimiento y el inicio una vez más del ciclo ritual anual en este lugar.

Si bien un análisis simbólico de estos recursos patrimoniales, su ubicación en un contexto terrestre regional y el contenido arquitectónico de cada uno sugieren a nivel hipotético la presencia de un circuito ritual con paradas o escalas específicas a lo largo para realizar ciertas etapas de las agendas religiosas o políticas de y entre los pares participantes, identificar actividades religiosas y rituales prehispánicas, que comprenden parte de las manifestaciones intangibles del patrimonio cultural de un pueblo, son los elementos más difíciles de documentar en las sociedades del pasado, porque raramente dejan restos materiales cuantificables en el registro arqueológico. Sin embargo, en este caso hay dos piezas adicionales al rompecabezas que sostienen el modelo cosmológico. Las Fuentes históricas documentan una proliferación de precedentes jurídicos en varios sitios del área inmediata entre Campeche y Champotón, en donde se quejaban los clérigos franciscanos de actividades idólatras continuas de los naturales que residían en las comunidades rurales

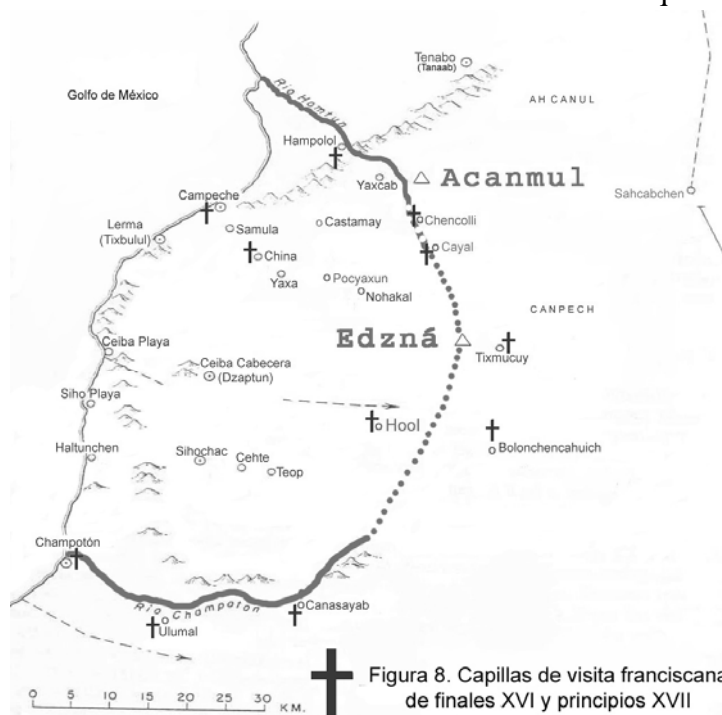


Figura 8. Capillas de visita franciscana de finales XVI y principios XVII

bajo la jurisdicción de estas dos parroquias durante finales del siglo XVI y principios del XVII (Chuchiak 2001, 2005). Siguiendo una pista indicada por las investigaciones novedosas en archivos coloniales por John Chuchiak, en 2006 la autora realizó recorridos en los pueblos ubicados a lo largo de los ríos Champotón – Hontún, los sistemas hidráulicos y desagües culturalmente modificados, así como los terrenos elevados asociados directamente a la cuenca de ambos ríos. Las observaciones en campo revelan una serie de capillas de visita con techos de materiales perecederos, otras naves de mampostería

remozadas y hasta restos de una capilla abierta erigidos en comunidades reportados como “pueblos de indios” en las fuentes (Chamberlain *op.cit.*; Chuchiak *op.cit.*; García Bernal 1978; Gerhard *op.cit.*; López Cogullado *op.cit.*; Restall 1997; Roys 1958), encontrados a lo largo de la divisoria de aguas, cerca de estas redes hidráulicas y que, además, corresponden a este mismo marco temporal (Figura 8).

Un lugar en particular, Hool,—cuya capilla de visita fue completamente remodelada a principios del siglo XX y así borrando casi por completo los vestigios de su capilla de visita más humilde—continúa la tradición de una peregrinación anual cada 2 de febrero, día de la Candelaria¹³. El elemento que más llama la atención de esta comunidad rural, cuya iglesia con cúpula enorme se erige en los únicos terrenos elevados próximos a y al poniente de la divisoria de aguas de los ríos Homtún y Champotón, es la ubicación exacta de Hool en un diagonal a quince kilómetros directamente al sudoeste de Edzná. Los festejos modernos de la Virgen, que comienzan el día del punto medio entre la temporada del invierno y la

primavera, parecen coincidir con esta área de recursos patrimoniales completos, en que se celebra el final de la temporada invernal anticipando el inicio de la primavera, quizá similar a lo que hubieran sido las celebraciones prehispánicas del *wayeb*, o el ajuste del calendario anual maya de cinco días. Y finalmente, cuando se traduce del maya, *hool* o *ho'ol* brinda connotaciones distintas, algunas de las cuales pueden agruparse alrededor de un tema semiótico similar: “el punto más alto” o “aquí empieza o termina [algo]” (Acuña 1984: folio 191; Arzápalo Marín 1995:320-321; Barrera Vázquez, *et.al.* 1982:224-225). En la sociedad prehispánica, Hool, como una suerte de isla rodeada por un mar de humedales y sabanas, se reconoció y fue adoptado por los clérigos franciscanos a finales del sigloXVI quizá por la fama de ser un lugar de reunir a las masas una vez al año para observar algunos ritos religiosos indígenas. Los datos de localización, los restos arquitectónicos franciscanos, los documentos históricos y la evidencia etnográfica moderna sugieren en conjunto que Hool pudiera haber sido una parada en la ruta entera, cuyo papel hubiera sido el punto final y/o presagio del renacimiento del ciclo anual de peregrinación que se atestiguaría en el siguiente sitio santuario y lugar de creación en Edzná, situado inmediatamente hacia el noreste en el *kuxun sum* acuático del circuito.

Comentarios finales

El agua jugó un papel formidable en la cultura maya antigua y en este caso como elementos simbólicos relacionados directamente con componentes arquitectónicos específicos en espacios urbanos públicos y de acceso restringido, identificados en el presente como plazas individuales y sitios santuarios. Los elementos estructurales individuales en un contexto regional adoptan papeles de “montañas sagradas” de sustento y de culebra – *cohuatep* colocados encima de protuberancias naturales o modificadas pero siempre con forma de caparazón de tortuga, para simbolizar “lugares de creación” y siempre en medio de un firmamento acuático. Desde su posición privilegiada el agua se transformaría también en el telón de fondo detrás del escenario sobre el cual se giraría una serie de actores de reparto para esta fuerza vital en la vida cotidiana: un punto de orientación para asentarse una comunidad; una fuerza precisa en la fertilidad, el crecimiento y la abundancia, como aquellas piedras angulares en la vida cotidiana; una presencia icónica en la actividad ritual, como un portal a través del cual se comunicaría con las deidades en los cielos, los ancestros en el más allá, aquéllos por debajo de nosotros en el “otro mundo” y los demás entre nosotros en este mundo actual; y, como una parte inevitable de la vida misma, la muerte y un lugar a que se hace alusión en el andar cíclico de la vida de un “estado de ser” a otro, localizado cardinalmente hacia el poniente y en donde se sumergiera el sol por debajo del firmamento acuático, sólo para renacer una vez más como el amanecer en el oriente. En el caso del río Homtún, la persistencia del topónimo hasta tiempos modernos sugiere que los mayas lo reconocían a este lugar, en el que se diseñara y ejecutara un sistema hidráulico de obras públicas casi hace dos mil años, como un miembro del tropo de recursos patrimoniales sagrados del área. De hecho, los ríos Champotón y Homtún y sus infraestructuras hidráulicas subordinadas y redes de desagües son el resultado de concepciones sociales específicas y de prácticas que expresan la voluntad colectiva y las agendas preconcebidas, cuyas correlaciones temporales tienden a confundir las concepciones tradicionales del proceso histórico lineal. Sin duda alguna las

peregrinaciones a lo largo de estos riachuelos como una manera acuática para unir un lugar con otro fusionarían también los destinos rituales de las ciudades capitales, la élite gobernante y el pueblo rural que residían en la región inmediata. Tan arraigada fuese el fervor y la tradición creada a lo largo de este circuito acuático, por las prácticas religiosas que se realizaban fidedignamente cada año y que cimentaban lazos permanentes entre los participantes, que ni un siglo de expansión y evangelización franciscana para eliminar la idolatría ni otros siglos más de gobierno español y mexicano independiente pudieran erradicar por completo sus vestigios milenarios.

Reconocimientos

La suscrita agradece las gestiones del comité organizador de la conferencia anual del Wayeb, la Asociación Europea de Mayistas, por haber seleccionado el resumen de este trabajo para presentarse en forma completa en el Congreso en Malmö, Suecia, en diciembre de 2006. Quisiera extender las más cumplidas gracias a Bodil Liljefors Persson y Christian Isendal, miembros locales del Wayeb, por haber reunida y dirigida una sesión de tanta inspiración y contenido académico durante la semana del congreso.

La investigación arqueológica en Acanmul se realizó con permiso expreso del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Arqueología e Historia en la ciudad de México, D.F., para llevar a cabo excavaciones horizontales en ciertos contextos no arquitectónicos pero asociados a elementos de arquitectura monumental [en basureros] durante la temporada de campo de 2004. Quisiera agradecer la entrega y entusiasmo de mis colegas Joseph W. Ball y Jennifer T. Taschek, y la de sus alumnos de posgrado en Antropología Maren Cruz Castañeda, Sara Correne Clowery, Nadejda Golenichtcheva, Joshua David Patterson, Esteban Ramírez y Koji Tsunoda, así como a la Arq. Brenda Lee Arreola González de la Universidad Autónoma Juárez de Ciudad Juárez, Chihuahua, por haber colaborado con espíritu de equipo en las actividades de excavación y de gabinete en esa temporada. Financiamiento para las temporadas en campo de 2002 a 2004 fue proporcionado a la autora por el Programa de Investigación Básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través de la Universidad Autónoma de Campeche, en su capacidad como Profesor Investigador Titular C de Tiempo Completo adscrito al Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

La investigación en archivos para documentar orígenes de las capillas de visita franciscanas y otros antecedentes históricos de la época Colonial temprana la realizaban la autora en colaboración directa con la Hist. Orquídea Pérez Romero, especialista de archivos adscrita también al Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, por revisar los acervos históricos locales, estatales y de la Catedral de Campeche; al Fondo Reservado – Archivo Franciscano de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional – Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el Archivo General de la Nación, ambos en la ciudad de México, D.F.; el Departamento de Colecciones Especiales y Manuscritos en Español de la Biblioteca Central de la University of Texas – Arlington; así como la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Yucatán en Mérida. Estamos sumamente agradecidos a los directores correspondientes y al personal de apoyo por las finas atenciones a nuestras solicitudes para revisar información albergada en estas instituciones.

Los análisis de detalles arquitectónicos y fases constructivas para algunos elementos en Acanmul y Edzná y de las estructuras franciscanas del periodo Colonial temprano realizados por la autora han sido mejorados y enriquecidos por la pericia del amigo Alejandro Villalobos Pérez. Agradezco sinceramente la contribución académica significativa suya a las indagaciones preliminares más referente a los atributos formales y temporales para varios restos estructurales franciscanos e iglesias remozadas localizadas y fotografiadas por la autora y después mostradas y discutidas con el Dr. Villalobos y su esposa, Arqlga. Lorena Vázquez Valín y con otros colegas apreciados.

Les debo un reconocimiento especial a Francisco Queb May y a Genny Patricia Balán Novelo, del *Departamento de Cómputo Académico* del Centro de Cómputo en la Universidad Autónoma de Campeche, por sus consejos especializados y soluciones ofrecidas a las dudas sobre ilustraciones y formateo.

Y finalmente estoy especialmente agradecida por haber tenido el privilegio de haber conocido y pasado tiempos gratos con don Enrique Escalante Escalante, abogado universal y político estatal muy querido, servidor público, primer Cronista de Campeche y ex-director del Instituto de Cultura de Campeche en años pasados, porque gracias a sus apoyos incondicionales y sabiduría filosófica compartida conmigo durante los años he podido revalorizar los antecedentes históricos de los periodos prehispánico y colonial temprano para la ciudad capital del estado. Las discusiones que hemos tenido se centraban en las versiones tradicionales de la historia versus lo que la evidencia arqueológica revelaba para revisar las “historias oficiales” del pasado inmediato y lejano de Campeche. Estoy segura que le hubiera gustado mucho la presente aportación nueva sobre el significado del área inmediata entre Campeche y Champotón en la historia maya y colonial peninsular en general, que a raíz de la evidencia que sustenta la presencia de dos ríos en un área que carece de estas manifestaciones naturales de agua dulce en la superficie, hubiera sido más fácil “venderle” la idea de la grandeza de esta región, particularmente si se tomara en consideración su sentido más exigente de la concordancia entre las tradiciones culturales e históricas cuando se reconstruyera el pasado del pueblo.

Obras citadas

Acuña, Rene (Editor)

1984 *Calepino Maya de Motul*, by Antonio de Ciudad Real. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.

Andrews, George F.

1969 *Edzna, Campeche, Mexico. Settlement Patterns and Monumental Architecture*. University of Oregon Press, Eugene.

Arzápalo Marín, Ramón

1995 *Calepino de Motul, Diccionario maya – español*. Dirección General de Asuntos del Personal Académico – Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Barrera Vázquez, Alfredo, et.al.

1982 *Diccionario Maya Cordemex*. Cordemex, Mérida.

Ball, Joseph W.

1977 An Hypothetical Outline on Coastal Mayan Prehistory: 300 B.C. to 1200 A.D. In *Social Process in Maya Prehistory: Essays in Honor of Sir Eric Thompson*, editado por Norman Hammond, pp. 167-196. Academic Press, London.

Benavides Castillo, Antonio

1997 *Edzná: Una ciudad prehispánica de Campeche / A Pre-Columbian City in Campeche*. Instituto Nacional de Antropología e Historia and University of Pittsburgh, México.

Brainerd, George W.

1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. University of California Anthropological Records, Volume 19. University of California Press, Berkeley.

Chamberlain, Robert S.

1982 *Conquista y colonización de Yucatán, 1517 – 1550*. Editorial Porrúa, Mexico.

Chuchiak, John F., IV

2001 Pre-Conquest Ah Kinob in a Colonial World: The Extirpation of Idolatry and the Survival of the Maya Priesthood in Colonial Yucatán, 1563 – 1697. En *Maya Survivalism*, editado por Ueli Hostettler y Matthew Restall, pp. 135-161. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

2005 “La inquisición en Campeche, 1535 – 1700”. Ponencia presentada en el XV *Simposio Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya*, Campeche, noviembre.

Cyphers Guillén, Ann

1999 From Stone to Symbols: Olmec Art in Social Context at San Lorenzo Tenochtitlán. En *Social Patterns in Pre-Classical Mesoamerica*, editado por David C. Grove y Rosemary A. Joyce, pp. 155-181. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Dunning, Nicholas P.

1992 *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatán, Mexico*. Prehistory Press, Madison.

Farriss, Nancy M.

1989 *Maya Society under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*. Princeton University Press, Princeton.

Forsyth, Donald W.

1983 *Investigations at Edzná, Volume 2: Ceramics*. New World Archaeological Foundation, Provo.

Forsyth, Donald W. y Aaron Jordon

2003 La secuencia cerámica de Champotón, Campeche. Un ensayo preliminar. En *Los investigadores de la cultura maya*, Vol. 11 tomo II, pp. 56-63. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

García Bernal, Manuela Cristina

1978 *Población y encomienda en Yucatán bajo los Austrias*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla.

Gerhard, Peter

1991 *La frontera sureste de la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas – Instituto de Investigaciones Geográficas, México.

González Cicero, Stella María

1978 *Perspectiva religiosa en Yucatán, 1517 – 1571. Yucatán, los franciscanos y el primer obispo fray Francisco de Toral*. El Colegio de México, México.

Gregory, Derrick y John Urry

1985 *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan, Basingstoke.

Headrick, Annabeth

2001 Merging Myth and Politics: The Three Temple Complex and Teotihuacan. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 169-196. Westview Press, Boulder.

Kappelman, Julia Guernsey

2001 Sacred Geography at Izapa and Performance of Rulership. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 81-112. Westview Press, Boulder.

Koontz, Rex

2002 Terminal Classic Sacred Place and Factional Politics at El Tajin, Veracruz. En *Heart of Creation: The Mesoamerican World and the Legacy of Linda Schele*, editado por Andrea Stone, pp. 101-117. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

López Cogolludo, Diego

1955 *Historia de Yucatán*. 3 Volumes. Gobierno del Estado de Campeche, Comisión de Historia, Campeche.

Matheny, Ray T.

1978 Northern Maya Lowland Water Control Systems. In *Prehispanic Maya Agriculture*, editado por P. Harrison y B.L. Turner, pp. 185-210. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Matheny, Ray T., Deanne L. Gurr, Donald W. Forsyth y F. Richard Hauck

1983 *Investigations at Edzná, Campeche, Mexico. Volume 1, Part 1: The Hydraulic System*. New World Archaeological Foundation, Provo.

McCafferty, Geoffrey G.

2001 Mountain of Heaven, Mountain of Earth: The Great Pyramid of Cholula as Sacred Landscape. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 279-316. Westview Press, Boulder.

Millet Cámara, Luis

1989 Edzná, Campeche: Una revaloración de su historia. En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas Vol I*, pp. 517-521. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1993 Etzná, Campeche: El juego de pelota. In *Cuadernos culturales* 1:23-38, Instituto de Cultura de Campeche. Maldonado Editores, Mérida.

Orr, Heather S.

2001 Processional Rituals and Shrine Sites: The Politics of Sacred Space in the Late Formative Valley of Oaxaca. In *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 55-80. Westview Press, Boulder.

Pearson, Michael P. y Collin Richards

1994 Ordering the World: Perceptions of Architecture, Space, and Time. En *Architecture and Order: Approaches to Social Space*, editado por M.P. Pearson and C. Richards, pp. 1-37. Routledge, London.

Rappaport, Roy

1980 Vernacular Architecture and the Cultural Determinants of Form. En *Buildings and Society: Essays on the Social Development of the Built Environment*, editado por by A.D. King, pp. 287-300. Routledge & Kegan Paul, London.

1999 *Ritual and Religion in the Making of Humanity*. Cambridge University Press, Cambridge.

Reilly III, F. Kent

2002 The Landscape of Creation: Architecture, Tomb, and Monument Placement at the Olmec Site of La Venta. En *Heart of Creation: The Mesoamerican World and the Legacy of Linda Schele*, editado por Andrea Stone, pp. 34-65. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Reents Budet, Dorie, Ronald Bishop, Jennifer T. Taschek y Joseph W. Ball

2000 Out of the Palace Dumps: Ceramic Production and Use and Buena Vista del Cayo. *Ancient Mesoamerica* 11(1):99-212.

Reese-Taylor, Kathryn y Rex Koontz

2001 The Cultural Poetics of Power and Space in Ancient Mesoamerica. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 1-28. Westview Press, Boulder.

Reese-Taylor, Kathryn

2002 Ritual Circuits as Key Elements in Maya Civic Center Design. En *Heart of Creation: The Mesoamerican World and the Legacy of Linda Schele*, editado por Andrea Stone, pp. 143-165. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Restall, Matthew

1997 *The Maya World. Yucatec Culture and Society, 1550 – 1850*. Stanford University Press, Palo Alto.

Robles Castellanos, Fernando y Anthony P. Andrews

1986 A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Yucatan. En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, editado por Jeremy A. Sabloff and E. Wyllys Andrews V, pp. 53-98. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Roys, Ralph L.

1958 *Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Schele, Linda y Julia Guernsey Kappelman

2001 What the Heck's Coatepec? The Formative Roots of an Enduring Mythology. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 29-54. Westview Press, Boulder.

Staines Cicero, Leticia

2001 Las imágenes pintadas en las tapas de bóveda. En *La pintura mural prehispánica en México, Vol. II, Área Maya, Tomo IV, Estudios*, editado por Beatriz de la Fuente y Leticia Staines Cicero, pp.389-402. Instituto de Investigaciones Estéticas – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Tate, Carolyn E.

2001 The Poetics of Power and Knowledge at La Venta. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 137-168. Westview Press, Boulder.

Villalobos Pérez, Alejandro

2006 Archaeo Aa – Az: Glosario ilustrado sobre urbanismo, arquitectura y conservación arqueológicos. Tesis de Licenciatura en Arqueología inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Voss N., Alexander W.

2004 Chakanputun y Champoton: Nuevas interpretaciones. En *Los investigadores de la cultura maya*, Vol. 12 (I), pp. 130-148. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Williams-Beck, Lorraine A.

2005 Espacios urbanos y contextos rituales en Acanmul. Ponencia presentada en *XV Encuentro Internacional de los Investigadores de la Cultura Maya*, Campeche, noviembre.

2004 Informe de Campo 2003 y propuestas de intervención 2004, entregado al Consejo de Arqueología del INAH, al Gobierno del Estado de Campeche y a la Universidad Autónoma de Campeche, febrero.

2002 Informe de Campo 2002 y propuestas de intervención 2003, entregado al Consejo de Arqueología del INAH, al Gobierno del Estado de Campeche y a la Universidad Autónoma de Campeche, diciembre.

2001a La arquitectura cromática del horizonte Clásico en la región de los Chenes, Campeche. En De la Fuente, Beatriz y Leticia Staines Cicero, *La pintura mural prehispánica en México, Vol. II, Área maya, Tomo III*, pp. 53-65. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México.

2001b Canpech Province Continuity and Change. En *Maya Survivalism*, editado por Ueli Hostettler y Matthew Restall, Acta Americana Vol. 12, pp. 87-100. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

2001c El horizonte Postclásico en la zona noroeste de Campeche. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Cultura Maya*, Mérida, Yucatán, marzo.

2001d Canpech's Late Postclassic to Contact-era Horizons that Weren't. Ponencia presentada en 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans, Louisiana, abril.

2001e Relaciones histórico culturales periféricos al área centro peninsular durante el horizonte Postclásico. Ponencia presentada en el *5º Congreso Internacional de Mayistas*, Xalapa, Veracruz, julio.

2001f Canpech Collective Memory through Text and Image. Ponencia presentada en la Sixth European Maya Conference, Hamburgo, Alemania, diciembre.

2001g Informe de Campo 2001 y propuestas de intervención 2002, entregado al Consejo de Arqueología del INAH, al Gobierno del Estado de Campeche y a la Universidad Autónoma de Campeche, diciembre.

2000 Historia regional diacrónica: Acanmul, Punto El Cuyo y San Francisco de Campeche. Informe de Campo 2000 y propuestas de intervención 2001, entregado al Consejo de Arqueología del INAH, al Gobierno del Estado de Campeche y a la Universidad Autónoma de Campeche, diciembre.

1999 *Tiempo en trozos: Cerámica de la región de los Chenes, Campeche, México*. Consejo Nacional de Cultura y Arte – Gobierno del Estado de Campeche – Instituto de Cultura de Campeche – Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

1998 *El dominio de los batabob: El área Puuc occidental campechana*. Universidad Autónoma de Campeche – Secretaría de Educación Pública, Campeche.

Williams-Beck, Lorraine A. y Edmundo López

1999 Historia en tres ciudades: Ah Kin Pech, Acanmul y San Francisco de Campeche. *Estudios de cultura maya* XX:93-116, Centro de Estudios Mayas – Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

Williams-Beck, Lorraine A. y Orquídea Pérez Romero

2006 Hacia una historia de la provincia Canpech. Portal del Internet del Consejo de Arqueología del INAH, editado por Roberto García Moll, México.

Williams-Beck, Lorraine A., Jennifer T. Taschek y Joseph W. Ball

2005a Acanmul: Capital prehispánica de la Provincia Canpech. Ponencia presentada en el *Segundo Congreso Internacional de Cultura Maya*, Mérida, Yucatán, marzo.

Williams-Beck, Lorraine A., Jennifer T. Taschek, Joseph W. Ball, Brenda Lee Arreola González, Maren Cruz Castañeda, Sara Correne Clowery, Arq̄lga. Nadejda Golenichtcheva, Joshua David Patterson, Esteban Ramírez, Koji Tsunoda
2005b Historia diacrónica regional: Acanmul, El Cuyo y San Francisco de Campeche. Informe de Campo 2004 y propuestas de intervención 2005, entregado al Consejo de Arqueología del INAH, al Gobierno del Estado de Campeche y a la Universidad Autónoma de Campeche, mayo.

Wren, Línea, Kaylee Spencer y Krysta Hochstetler

2001 Political Rhetoric and the Unification of Natural Geography, Cosmic Space, and Gender Spheres. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick, pp. 257-278. Westview Press, Boulder.

¹ De acuerdo con un análisis filológico y lingüístico reciente de documentos históricos, cuando se combinan las tres sílabas *chan*, *pot* y *on* del maya yucateco, o más bien del chontal, quiere decir “que no se nos escaparon” (Voss 2004:142), refiriéndose a la batalla en 1517 entre españoles y mayas cerca del estero en el sitio de la cabecera municipal actual, conflicto en el cual el Conquistador y Capitán de Nave Hernández de Córdoba se hirió mortalmente (Chamberlain 1982). Este topónimo se adoptaría en una fecha no especificada más tarde por los españoles—quienes seguramente no pudieran haber comprendido cabalmente su sentido original como algo conmemorando la victoria indígena en este lugar. Referente al apelativo para el segundo río, en los documentos Coloniales tempranos Roys encontró su nombre como Homtún, que cuando se traduce del maya quiere decir *hom*, zanja [o drenaje]...y hundimiento en la tierra dejado por un acueducto...” y *tun*, un sustantivo literalmente “piedra genérica o preciosa” (Arzápalo Marín 1995 [1]:322, 731), pero en este caso, como en ciertos contextos jeroglíficos, podría ser “preciosa” o “año” a secas. La pronunciación actual suprime la “m” y la sustituye por “n”, como en Hontún, en vez de pronunciar el nombre original como se deletrea. El rancho actual del mismo nombre en donde brota el río como manantial se conoce como “Hontún”, dando otra explicación factible por esta pronunciación moderna.

² Hace una década y debido a los huracanes anuales cada vez más virulentos que golpean la región noroeste de la Península, en 1999 la Comisión Nacional del Agua implementó un “plan” para controlar mejor las inundaciones por temporal, por medio de excavar una zanja angosta y profunda, sin reforzamiento estructural alguno, en medio del cauce original del río Homtún, que deambula por terrenos ejidales de varias comunidades rurales y por un par de parcelas de ranchos particulares. Si bien la zanja contiene hasta cierto grado el esparcimiento no controlado del agua pluvial que viene río arriba, durante depresiones y tormentas tropicales persistentes con cantidades mayores de lluvia este nuevo “sistema de desagüe” no puede canalizar efectivamente las cantidades exuberantes de aguas pluviales, lo que exacerbaría problemas de inundación en tres comunidades rurales río abajo que se encuentran cerca del borde ecológico de humedal – manglar – estero: Hampolol, Chenblás y Yaxcab – Bethania. Problemas para obtener o negociar vías de paso para continuar la obra de la zanja entre algunas comunidades o con los propietarios privados han transformado este conducto artificial en una obra pública inconclusa peligrosa que amenaza las comunidades alrededor con inundaciones críticas durante cualquier llegada de huracán o condiciones de lluvias torrenciales continuas en el área inmediata.

³ Si se considera un modelo de localización geográfica para la ubicación del asentamiento cuando se diseñaría una ruta de peregrinación entre pares, como la que se propone en este artículo, centro urbano prehispánico principal se situaría más hacia el sur y río adentro en vez de estar en el estero. Un lugar lógico para ubicar una ciudad capital con dimensiones monumentales y urbanas como las de Acanmul y Edzná sería el área alrededor de la comunidad rural Ulumal, que alberga además los restos de la ex-hacienda Santa Rosa. Documentos históricos sugieren que el área inmediata de Ulumal – Santa Rosa ex-hacienda no sólo estaba involucrada en las estrategias de extracción del palo de tinte durante la época Colonial temprana, sino era testigo también de las actividades de evangelización por parte de la orden Franciscana. La capilla de la ex-hacienda se fecha por características estilísticas a finales del siglo XVI o a principios del XVII. López

Cogolludo sostiene que en 1607 se erigió un convento en Ulumal, después de haber sido una visita religiosa para los “pueblos indios” desde 1560 (Chamberlain 1982; Chuchiak 2001, 2005; Gerhard 1991; González Cicero 1978; López Cogolludo 1955).

⁴Debido a que la ubicación de la ciudad capital de Champotón no se localiza con toda seguridad todavía ni se define los parámetros cronológicos de ocupación, no se puede ofrecer información ambiental precisa en este momento. Si la hipótesis referente a la localización del centro urbano de esta ciudad capital se confirmara estar cerca de la comunidad rural Ulumal, se postularía también que su diseño urbano y colocación en un nicho ecológico seguiría las pautas establecidas por sus homólogos contemporáneos Acanmul y Edzná.

⁵ Información proporcionada por Jennifer T. Taschek y Joseph W. Ball, comunicación personal en 2004.

⁶ Alejandro Villalobos Pérez (2006) corrige este término arquitectónico para otra etiqueta errónea previamente asignada a técnicas y métodos constructivos citados en la literatura como parte de un “estilo megalítico” que ha sido asignado una fecha contemporánea con los Horizontes Preclásico terminal y Clásico temprano en las Tierras Bajas del Norte. El juego de pelota en Acanmul parece ser el único ejemplo encontrada a la fecha en la Península de Yucatán, que muestra esta técnica constructiva cuyo fin es de contener grandes masas arquitectónicas. La orilla poniente de la plataforma piramidal y acceso principal a la Gran Acrópolis de Edzná utiliza también este método constructivo, que parece estar contemporáneo con el diseño inicial y fase constructiva del juego de pelota en Acanmul.

⁷Jennifer T. Taschek, Directora de Campo, coordinó y supervisó las operaciones de excavación horizontal en el Juego de Pelota y el Grupo de las Columnas durante las actividades de la temporada en campo en 2004. La autora agradece su participación y la de Joseph W. Ball en la temporada de campo y de gabinete en 2004, al igual que su contribución intelectual sustantiva en el Informe de 2004 entregado a las autoridades locales, estatales y federales (INAH) en mayo de 2005.

⁸ Y si se encontrase un conducto céntrico como pasillo o cancha de juego de pelota en esta zona inmediata del sitio, se asumiría que tuviera características semejantes al conjunto en la orilla norte y que hubiera corrido una suerte al igual que la cancha principal ya mencionada y el resto de los conjuntos en esta zona.

⁹ Durante actividades de reconocimiento y levantamiento arquitectónico realizados en Acanmul de 200 a 2003, se hizo un hallazgo fortuito de superficie en un conjunto arquitectónico de patio registrado a tres kilómetros al poniente del núcleo palaciego administrativo de la orilla norte del río Homtún. La vasija de herencia antigua depositada a propósito en este contexto es un cilindro de cerámica gris fina, con decoración por incisión profunda retratando a un saurio, que fue identificado primero por Joseph W. Ball (comunicación personal 2002) y confirmado después por Ann Cyphers (comunicación personal 2002) de ser oriundo del área olmeca.

¹⁰ Los pinclazos de color rojo en las tapas de bóveda colocadas en contextos arquitectónicos específicos son elementos iconográficos sobresalientes de la región de los Chenes (Staines Cicero, 2001; Williams-Beck 2001a), localizado a unos cuarenta kilómetros al sudeste de Edzná. Ciertos factores en el área de los Chenes, como una entidad sociocultural discretamente identificable (Brainerd 1958), jugaron claramente papeles clave en la economía local tanto de Acanmul y Edzná, siendo sus proveedores de cerámicas domésticas monocromas y policromas finas de intercambio del tipo “compromiso social” (Reents-Budet et.al. 2000) a ambas ciudades capitales desde el periodo Clásico temprano hasta el Clásico terminal.

¹¹ Si se encontraran e identificaran claramente el núcleo urbano y restos estructurales de Champotón más adelante, pronosticaríamos que la ubicación del conjunto palaciego administrativo en el paisaje edificado del sitio estaría en el costado sur de la plaza principal, imitando los rumbos de cada una de sus respectivas sedes en el plano regional del circuito de estas ciudades reales rituales.

¹² Un proyecto de restauración reciente del INAH en el palacio administrativo de Acanmul ha revelado que las gradas de acceso ilustran trece peldaños hasta alcanzar la plazuela superior que da entrada a la estructura del periodo Clásico terminal – Postclásico temprano. Los pormenores de fases constructivas y materiales asociados de excavación están por publicarse todavía.

¹³ La iglesia de Hool identifica a la Virgen María como la de la Concepción Inmaculada, quien en este caso cumple ambos papeles por encarnar tanto el periodo de cuarenta días después del parto como el aspecto de la inmaculada concepción. En una serie de ceremonias que parece representar un sincretismo religioso indígena – católico, la santa patrona de la iglesia sale del nicho de su altar y la pasean en tres ocasiones por rutas de

procesión en la comunidad: una vez se para en el límite poniente de la comunidad junta a la aguada, otra ruta avanza hacia esta aguada pero continúa adelante hasta el límite norte del pueblo y la tercera ruta, el último día de las festividades, camina alrededor de la aguada en una ruta semejante al andar solar cotidiano del oriente hacia el poniente. En otras ocasiones en el periodo de festividades los feligreses cargan un retrato fotográfico de la virgen a lo largo de otras rutas en la comunidad diario durante los catorce días entre la segunda salida de la estatua de su nicho y la última salida; todas las rutas menos una duplican el patrón prehispánico del andar contra las manecillas del reloj. Incluido en cada uno de los itinerarios son paradas en altares domésticas decoradas con flores, velas, fotos y estatuas de santos, colocados cuidadosamente en la orilla del camino particular de la ruta de la procesión; todos los altares reciben una dosis generosa de agua bendita y están bendecidos por el padre de la parroquia, que generalmente es el líder de la procesión inmediatamente después de la Virgen cargada en bulto o en imagen.